

Ser-es emocionales: Promoción de la inteligencia emocional en la primera infancia

Estudiantes:

Mary Nelfi Arias.

Juliana Foronda Hoyos.

Laura M. Tabares Trujillo.

Asesora:

Nadia Semenova Moratto Vásquez.

Universidad CES

Facultad de Psicología

Medellín

2021

Resumen

El cuidado y proceso educativo durante la infancia se ve permeado principalmente por dos agentes, la familia, como primer ente socializador y los docentes, quienes cumplen la función de figura sustituta, siendo referentes de protección, moderadores afectivos y ejemplo en los procesos de socialización; es entonces en este ambiente, donde se afianza la tarea formativa. Ante dicho escenario, cobra especial importancia una educación que promueva la inteligencia emocional y en este sentido, el docente en su acto pedagógico vela por la creación de espacios de reflexión personal y conexión con la sensibilidad de sí mismo y de sus necesidades, así como del reconocimiento de estas en el proceso de enseñanza. Partiendo de ello, este proyecto de desarrollo busca promover la inteligencia emocional de niños en primera infancia a través de la vinculación efectiva con los docentes dentro del aula, para lo que se realiza el diseño y planificación de actividades de carácter lúdico para la formación e implementación de estrategias orientadas a la inteligencia emocional a través de los factores descritos por Goleman; es decir, autoconciencia emocional, autorregulación emocional, automotivación, empatía y habilidades sociales.

Palabras claves: *Competencias parentales, inteligencia emocional, aprendizaje, educación emocional, desarrollo infantil.*

Planteamiento del Problema

El cuidado y proceso educativo de los niños se ha configurado de forma tradicional en dos contextos, el primero de ellos es la familia como principal ente socializador, la cual de forma mancomunada con la escuela o el ambiente educativo afianzan la tarea formativa. Teniendo en cuenta que, son estos dos ambientes donde se ven inmersos los menores la mayor parte del tiempo, deben garantizar los elementos primordiales para el sano desarrollo físico y psicológico, lo que deriva a su vez en un clima afectivo propicio y una estimulación que promueva la socialización (Muñoz, 2005, como se citó en Caicedo et al., 2020).

Un segundo contexto es entonces el marco educativo, donde el educador representa un rol fundamental en el desarrollo personal e integral de los infantes, cumpliendo la función de figura sustituta de padres o cuidadores y siendo, por ende, referente de protección, autoridad emotiva, afectiva y cognoscitiva, además de promotor y modelo en los procesos de socialización. Así pues, se espera que proceda como mediador en la adquisición de conocimientos, aptitudes, potencialidades y competencias en una etapa primordial del desarrollo infantil, asumiendo con responsabilidad esta importante labor formativa (Mieles et al., 2009).

Según la UNESCO (2018) “la educación es un proceso de formación permanente, personal, cultural y social que se fundamenta en una concepción integral de la persona humana, de su dignidad, de sus derechos y de sus deberes.” Así mismo se considera que la educación preescolar, la cual se da de forma temprana, tiene como objetivo el crecimiento armónico de los niños, contemplando el reconocimiento del propio cuerpo, las habilidades y destrezas (Congreso de la República de Colombia, 1994, Artículo 16), así como “la capacidad

para adquirir formas de expresión, relación, comunicación, para establecer relaciones de reciprocidad y participación.” (Congreso de la República de Colombia, 1994, Artículo 16).

A pesar de ello, el énfasis en la trascendencia en la educación de primera infancia en Colombia no se tuvo en consideración hasta finales del siglo XX, cuando se construyeron lineamientos pedagógicos para un desarrollo integral de los infantes mediante el Plan de Apertura Educativo. Esta oportunidad educativa garantiza una temprana interacción de los niños y niñas en ambientes socializadores que sean vistos como confiables, para así promover habilidades como la capacidad de innovación y creación, la motivación, la expresión afectiva, el trabajo mancomunado, el reconocimiento del valor personal, la paciencia, entre otras (Munera, 2014). Lo anterior comprende el proceso formativo infantil desde el momento de nacimiento y extendiéndose hasta los 6 años de edad, buscando instaurar cimientos para un adecuado crecimiento físico, mental, relacional y ético, donde se engloban aspectos tanto individuales como colectivos y comunitarios (Lago de Zota y Múnera, 2008, como se citó en Múnera, 2014), los cuales se consolidan de manera acentuada en el preescolar, en otros términos, el nivel prejardín, jardín y transición (Múnera, 2014). Esto es retomado por García (2012) quien anexa que se ha venido trabajado de manera persistente con el fin de fomentar y maximizar la educación escolar que promueva el conocimiento de la inteligencia emocional y minimice el carácter anti-emocional que gozaba de primacía previo al Siglo XXI.

En relación con lo anterior, es preciso afirmar que el docente ocupa un papel esencial en el proceso de educación, en tanto tiene lugar el fomento de las habilidades cognitivas y el fortalecimiento emocional, entendiendo que este último tendrá gran influencia en la toma de decisiones, el sentimiento de valía personal, la asertiva resolución de los problemas cotidianos y su actitud ante los mismos, influyendo a su vez en logros escolares óptimos y un sentimiento de bienestar subjetivo, configurando así una influencia positiva para su vida (García, 2012). Lo

anterior depende de múltiples variables; no obstante, se enfatizará en que el docente, en su acto pedagógico posea un conveniente conocimiento de sí, sus necesidades y pueda llevar a cabo de forma óptima espacios de reflexión personal, los cuales le permitan ocuparse de su experiencia emocional y sensibilidad (Mieles et al., 2009), ya que el proceso de enseñanza está acompañado, ya sea implícita o explícitamente, por sus propias emociones y sentimientos (García, 2012).

Es importante entonces conceptualizar la inteligencia emocional, como la capacidad para realizar un óptimo análisis y reflexión orientado a la emoción, para ello no sólo se pone en consideración la percepción inicial, sino también la valoración y posterior manifestación de la misma. Asimismo, es relevante comprender las emociones de otros y la regulación de las propias. En este orden de ideas, la inteligencia emocional es el producto de cuatro destrezas: habilidad, percepción y expresión emocional; asimilación de emociones a los pensamientos; entendimiento, análisis de emociones y finalmente, regulación emocional. (Caicedo et al., 2020).

Respecto a la percepción y expresión emocional, esta no se limita meramente al reconocimiento y exteriorización de sentimientos o emociones propias, sino que abarca también las de quienes nos rodean, que pueden ser manifestadas ya sea mediante expresiones faciales, corporales y del lenguaje. Una segunda habilidad refiere a la emoción en relación con los pensamientos, entendiendo que estas pueden facilitar funciones como la memoria y el juicio e incidiendo en la toma de decisiones y el foco atencional. Por otra parte, el entendimiento y análisis emocional abarca el respectivo análisis mediado por el lenguaje, lo que posibilita la denominación y categorización de las mismas; comprendiendo a su vez la inspección de sentimientos simultáneos y las emociones secundarias. Finalmente, una cuarta habilidad está orientada a la regulación de las emociones, lo que sugiere una adecuada

expresión, que, si bien responde a características individuales, conjetura el autocontrol y el manejo en otros (Caicedo et al., 2020).

De esta manera, se concluye que este tipo de inteligencia supone el “conjunto de habilidades y competencias que adquiere el individuo para comprender su emocionalidad, la del otro y así poder interrelacionarse, solucionar conflictos y posicionarse de forma eficaz ante las diversas circunstancias cotidianas” (Caicedo et al., 2020). Así pues y entendiendo que somos seres sociales, dichas habilidades constituyen un elemento de vital importancia en el diario vivir, que se ha desvalorizado en el ámbito educativo omitiendo su debido e imprescindible fomento.

En síntesis, surge una necesidad de indagar por la inteligencia emocional en la primera infancia desde el ámbito educativo en la relación educador-educando. Ya que como menciona Martínez (2006), citado por García (2012), los niños tienden a imitar al modelo, en este caso particular al educador, reproduciendo así las respuestas comportamentales y emocionales con las que se desenvuelven. Además de los múltiples lucros que suscita como la promoción de habilidades comunicativas, una mejor resolución de problemas y el fomento de la socialización, para lograr un desarrollo integral. En consecuencia, se considera propicio la elaboración de un proyecto de desarrollo, en miras de la formación e interiorización del personal docente, para ser replicado en el aula de clases, mediante el juego lúdico, logrando que se genere una interacción formativa respecto al tópico para los menores.

Con esta última propuesta se pretende sensibilizar en diferentes esferas sociales de la vida de los niños pues a pesar de que las habilidades se desarrollarán meramente en el ámbito escolar esto se verá reflejado en la relación que tiene con sus pares, con sus demás cuidadores y con sí mismo, teniendo un impacto en el porvenir de sus relaciones interpersonales. Además, se aspira impactar el quehacer de los educadores, brindando una herramienta que

permita abordar la temática de manera sencilla y asertiva, de modo que se dicte un proceder para el abordaje de tan extenso contenido, facilitando así la labor docente. De esta forma se plantea de manera explícita algunos cuestionamientos que guiarán el cumplimiento de lo anterior. ¿Cuáles son las competencias emocionales que un docente requiere para desarrollar la inteligencia emocional de niños en la primera infancia? ¿Qué herramientas didácticas se requieren para el desarrollo de la inteligencia emocional en el aula de niños en primera infancia? ¿Cómo desarrollar dentro del aula la inteligencia emocional de niños en primera infancia?

Justificación

El presente proyecto se sitúa en la línea investigativa infancia, adolescencia y juventud, y de manera particular se aborda el contexto educativo, es decir, se ocupa principalmente en abarcar las relaciones y consecuentes afectos infantiles en el marco formativo, incluyendo para ello la relación educador-educando y las emociones dadas entre las partes, propiciando además la educación respecto al tópico emocional desde etapas tempranas del desarrollo. Por consiguiente, en dicha relación se comprenden los actores como seres creativos, sensibles, con capacidad de emoción y construcción conjunta del conocimiento, características que no ocupan exclusivamente a los infantes sino a la totalidad de los sujetos partícipes en la educación inicial. (Ministerio de Educación Nacional, 2017).

En Colombia, por reglamentación la educación preescolar propone un desarrollo integral, cobijando el aspecto socioafectivo, estrechamente ligado con nuestro interés investigativo, además del psicomotriz, biológico, cognoscitivo e intelectual. Por tanto, se plantean objetivos específicos, entre los que encontramos velar por el desarrollo de habilidades que garanticen los vínculos y la expresión (Congreso de la República de

Colombia, 1994, Artículo 15), Ahora bien, pese a la reglamentación existente y de obligatorio cumplimiento en las instituciones educativas, en nuestro contexto se observa que dichos contenidos no frecuentan gozar de protagonismo, incitando paulatinamente a la racionalización desmesurada y escindida del componente afectivo desde edades tempranas, por lo que se identifica un foco de intervención.

Obedeciendo a lo anterior García (2012) expone el lugar que tiene la educación emocional, la cual debe ser llevada a cabo para así lograr que los maestros adviertan y elaboren las emociones tanto propias como de terceros, precisando en este caso en los infantes, lo que creará un reconocimiento del estilo de aprendizaje de sus alumnos, entendiendo que en caso adverso, se creará un ambiente poco motivador, reflejado posteriormente en sus cogniciones e interviniendo en su aprendizaje de forma desfavorable, reconociendo así su influencia en la capacidad de planificación, pensamiento o de forma más global en las capacidades mentales que a su vez repercuten en los logros académicos y personales del sujeto (Goleman, 1995, como se citó en Matamoros, 2013). Es así como se refleja lo sustancial de la promoción de la Inteligencia Emocional en la praxis pedagógica, tanto para los educadores como para los infantes, quienes se secundarán gracias al aprendizaje por observación, que en últimas potenciará el desarrollo de menores conscientes de sus propias emociones y de aquello que los rodea, lo que les permitirá hacer uso de estas habilidades en múltiples áreas de sus vidas, los guiará en la resolución de conflictos adecuadamente en favor de la sana convivencia y contribuirá a la adopción de una conducta social favorable.

Cabe aclarar que para dicho propósito se toma como antecedente la investigación “Competencias parentales e inteligencia emocional de padres y/o cuidadores de niños menores de 5 años en la Ciudad de San Juan de Pasto, Colombia”, pretendiendo dar

continuación a esta apuesta mediante el diseño de una herramienta de intervención a efectuar en las aulas de clases con una metodología lúdica y motivadora, que promueva la vinculación afectiva y la construcción mutua entre las partes, como respuesta al desconocimiento emocional, que puede derivar en dificultades posteriores relacionadas a la exteriorización impetuosa o impulsiva, conductas disruptivas, escasas habilidades de afrontamiento, entre otras. (Aritzeta et al., 2008, como se citó en Matamoros, 2013).

Objetivos

Objetivo General

Promover la inteligencia emocional de niños en primera infancia a través de la vinculación efectiva con los docentes dentro del aula.

Objetivos Específicos

Explorar las competencias emocionales de los docentes que promueven la inteligencia emocional de niños en la primera infancia.

Identificar diferentes herramientas didácticas para el desarrollo de la inteligencia emocional en el aula de niños en primera infancia.

Desarrollar dentro del aula la inteligencia emocional de niños en primera infancia.

Marco Teórico

Introducción

Este Marco referencial evidencia temáticas como las competencias parentales, la inteligencia emocional, competencias favorables para la labor docente en el desarrollo de la inteligencia emocional y su respectiva implicación en el desarrollo emocional de los niños de la primera infancia, para su posterior desarrollo e implementación en el ámbito escolar.

Competencias Parentales

Para el desarrollo adecuado de los infantes es fundamental la presencia de cuidadores que ayuden a suplir sus necesidades, generalmente los principales cuidadores son el padre y la madre, los cuales se espera que cuenten con un conjunto de habilidades que potencien el desarrollo, según Sallés y Ger (2011) esto es definido como parentalidad, pues se relaciona con las actitudes que tienen los padres para cuidar e interactuar con los niños y así educar y promover un adecuado desarrollo social. Es así como la figura paterna, es decir, la parentalidad biológica descrita por Barudy (2010) no garantiza un óptimo desarrollo, pues se deben suplir las necesidades básicas, proveer recursos para que se pueda desenvolver, estimularlo, educarlo y protegerlo, es decir, parentalidad social (Caicedo et al., 2020).

Basado en lo anterior, y tomando la parentalidad como un conjunto de actitudes para el cuidado, aparecen las competencias parentales, las cuales serán diferentes en cada cuidador, pues dependen de su historia de vida, sus factores biológicos, el contexto, así como lo nombra Barudy (2010). De igual forma este autor menciona algunos objetivos a cumplir cuando se habla de las competencias parentales, como los aportes nutritivos, que hacen referencia no sólo al alimento sino a proporcionarle al infante experiencias de estimulación sensorial y emocional, para que pueda crecer y adaptarse al entorno. Asimismo, aparecen los

aportes socializadores, los cuales se relacionan con la construcción de sí y de experiencias sociales, que darán como resultado la socialización y adaptación de los infantes. Los aportes protectores, que hacen referencia al cuidado de infantes en diferentes espacios, así como de personas u objetos que sean dañinos para este. Los aportes de resiliencia que se entienden como habilidades para afrontar los retos y devenires que acarrea el mismo desarrollo, logrando integrar actitudes positivas hacia sí mismo en función del fortalecimiento del autoconcepto. Por último, tenemos los aportes educativos, desde aquí los cuidadores asumen un rol de educador para ayudar a que los infantes enfrenten los desafíos del medio. Se espera que estos contemplen la comunicación asertiva, los afectos y un acompañamiento en el desarrollo integral con el fin de controlar los impulsos e incorporar sus emociones y deseos. Es en este último aporte donde podemos vincular directamente los cuidadores externos, es decir, los docentes, ya que mediante su trabajo en el aula se puede potenciar de manera asertiva estos aspectos de la vida del niño.

Inteligencia Emocional

La inteligencia emocional a través de las últimas décadas toma lugar en la vida de los individuos y comienza a jugar un papel importante en el desarrollo de los infantes gracias a los efectos significativos que se han venido encontrando en diversos estudios. Es así como Mayer y Salovey, (2007) citados por Guil et al., (2017) describen cuatro habilidades básicas y capacidades interrelacionadas de la inteligencia emocional. En primer lugar, está la percepción, valoración y expresión de la emoción, es decir, la capacidad de reconocer e identificar emociones en los demás y uno mismo, permitiendo entender y comprender las emociones propias y del otro. Luego aparece la emoción como tal; esta como facilitadora del pensamiento, la cual media la forma en cómo las personas procesan la información, llevando

a través de ello a codificar, canalizar y enfrentar los sucesos o dificultades que a diario se presentan. De igual forma la habilidad de comprender y analizar las emociones empleando el conocimiento emocional permite a los seres humanos identificar las variaciones y combinaciones de las emociones relevantes a la hora de tener relaciones interpersonales. De esta manera permite nombrar las diversas emociones que se pueden dar e intuir en el significado emocional. Asimismo, encontramos una cuarta habilidad en un nivel más elevado ya que permite trabajar en pro de estados de ánimo más funcionales y saludables que le ayuden al individuo a generar emociones de manera consciente y deseada por el mismo. al igual que influenciar en los estados de ánimo de otros de manera positiva, tranquilizadora y modificadora llevándolo a cambios satisfactorios. En este nivel la persona racionaliza su emoción, la entiende y luego gestiona; lo que permite crear cambios más adaptativos, fomentadores de emociones saludables. (Mayer y Salovey, 2007, como se citó en Guil et al., 2017).

Otros autores como Goleman han contribuido a la trascendencia del concepto de inteligencia emocional, exponiendo que la misma es un elemento vital para el óptimo desarrollo en las relaciones sociales, el ámbito laboral y el ajuste personal. Así pues, se toman en consideración una serie de competencias que contribuyen a fomentar dicha capacidad, complementando además con la inteligencia de carácter social. La primera de estas competencias es la autoconciencia emocional, en la que la verbalización ocupa un lugar esencial en pro de la adquisición de un vocabulario emocional que permita percatarse, reconocer, vivenciar y expresar no sólo la propia afectividad sino también identificar las emociones de quienes nos rodean. Por otro lado, la autorregulación emocional compromete el autocontrol y la contención de emociones sin que ello implique la pérdida de valor de la emoción sino más bien lograr una armonía que posibilite la validación y guíe acciones

asertivas encaminadas a la tranquilidad. También se propone la automotivación, la cual contempla la emoción como un componente motivacional adjuntando igualmente el dinamismo o iniciativa y el entusiasmo. La empatía por su parte, refiere a advertir la sensibilidad de nuestros semejantes ante diversos fenómenos y la motivación por gratificar. Finalmente se contemplan las habilidades sociales, abarcando las competencias en pro de la comunicación, cooperación, resolución de conflictos y trabajo en conjunto, que derivan en la posibilidad de establecimiento de relaciones sociales y la conservación de las mismas. (Goleman, 1995, como se citó en Matamoros, 2013).

El Rol Docente como Promotor de la Inteligencia Emocional en el ula

Ahora bien, los niños hacen parte de una comunidad, y van construyendo su identidad a partir de ese entorno que los rodea, de todo aquello que pueden observar, escuchar y de los contextos de los cuales son partícipes; así mismo van formando características propias guiadas por los actores que permanecen en sus ambientes, como la familia y los docentes, siendo estos uno de sus modelos a seguir.

Estos últimos, es decir, los docentes, desde su rol de acompañamiento nutren y promueven el desarrollo integral de los infantes, favorecen los procesos creativos y de aprendizaje, teniendo repercusión positiva sobre la sensibilidad, la consolidación del carácter, y el rendimiento académico, fortaleciendo a su vez la memoria, la curiosidad, el interés por el conocimiento y comprometiendo así al infante no sólo desde el área física sino desde las áreas afectivas y cognitivas. Para ello, el maestro requiere de diferentes habilidades las cuales idealmente van más allá del quehacer pedagógico, pues se pretende fomentar la inteligencia emocional como base para potenciar lo anteriormente descrito. Así pues, es primordial que

para ello sea un agente capaz de conocer sus propias emociones, regularlas y pueda expresarlas de manera adecuada (Gamarra, s.f.).

Para dar cumplimiento a lo anterior los maestros pueden propiciar diversos espacios dentro del aula en los cuales se trabaje de forma creativa la inteligencia emocional; estableciendo conversaciones y cuestionamientos, que, entre otras cosas, pueden estar encaminados a favorecer los niveles de autoconciencia de los infantes, desde la experimentación de las emociones y la identificación de estas, como niveles básicos para el desarrollo de la competencia subsiguiente. Otra alternativa es aprovechar las dinámicas propias del aula, en las cuales pueden surgir dificultades relacionales donde el abordaje más propicio posiblemente será el acompañar e instruir al menor, desde las competencias emocionales básicas, para responsabilizarse y resolverlo. De modo que, estos mecanismos ayuden a los pequeños a adquirir herramientas básicas y esenciales al momento de vivenciar circunstancias similares.

De esta manera, el reconocimiento y fortalecimiento de dichas competencias emocionales comenzará a jugar un papel fundamental en la medida en que se pone en consideración la teoría del aprendizaje social propuesta por Bandura, exponiendo, así como los modelos, en cualquiera de sus figuras del ámbito educativo, ya sean compañeros o docentes tendrán repercusión en las actitudes, cualidades y conductas del infante. Ahora bien, precisando en la labor docente, es claro que este sería un guía en la forma de contemplar y responder al mundo de los pequeños, encaminando así su perfil emocional y afectivo (Hernández, 2017), pues la propia emocionalidad se evidencia en el acto pedagógico e influirá en el actuar de los infantes, en la medida en que estos tienden a tomar este ejemplo de sus docentes y replicarlo, lo que aplica también a las conductas derivadas de la emoción. (García, 2012).

De acuerdo con esto, se considera la trascendentalidad de los recursos propios del docente, quien debe complementar el fortalecimiento de dichas competencias con otros aspectos personales, como el desarrollo de una buena autoestima, ya que a través de ello refleja ante sus alumnos el buen concepto que tiene de sí mismo, el cual influye sobre lo que está impartiendo y su posterior recepción, además de velar por propiciar espacios de motivación y creatividad. (Hernández, 2017).

Metodología

El presente trabajo de investigación recurre a la modalidad ‘proyecto de desarrollo’, el cual busca el diseño y planificación de actividades específicas para la posterior formación e implementación de dichas estrategias, dando resolución a las problemáticas previamente establecidas en la investigación. Así pues, se ambiciona la creación de lineamientos que posibiliten efectuar intervenciones encaminadas al ámbito social donde se puedan impactar de manera positiva diversas poblaciones. (Universidad CES, s.f).

Dada la necesidad de fortalecer las competencias de vinculación de docentes con los niños de la primera infancia, quien posteriormente se responsabilizará de transmitirlo en las aulas de clase; se plantea el proyecto denominado “Ser-es emocionales”, en el cual se aborda la inteligencia emocional a través de los factores descritos por Goleman; es decir, autoconciencia emocional, autorregulación emocional, automotivación, empatía y habilidades sociales. Para dar cumplimiento a ello, se propone la siguiente metodología lúdica.

Tabla 1

Actividades a desarrollar con docentes

Competencias	Objetivo	Nombre de la actividad	Descripción de la actividad	Recursos
Autoconciencia emocional.	Identificar las propias emociones, permitiendo la experimentación y expresión de las mismas.	Diccionario emocional.	<p>La actividad está diseñada en diferentes partes, la primera de estas consiste en una actividad sensibilizadora, donde por medio de imágenes los docentes podrán hablar de las emociones que emergen al ver cada una de estas; luego se pasará a esclarecer el término de autoconciencia emocional, se darán ejemplos del bagaje emocional humano y su importancia para la labor docente, utilizando como recursos las emociones descritas por los mismos.</p> <p>Posteriormente se dará inicio a la actividad central: Entendiendo que la parte más compleja de la emoción es poder definirla e identificarla, se propone realizar un diccionario emocional. Se le pedirá a los docentes que describan sus emociones,</p>	<p>Video beam. Computador. Presentación. Block de notas para cada profesor. Kit creador.</p>

como surgen, en qué parte de su cuerpo las ubican, cómo las sienten y lo que hacen para que la emoción se mantenga o se disipe. Todo esto irá en un pequeño libro que ellos construirán y luego socializarán para ver si hay emociones que dejaron inadvertidas. Esto les quedará como recurso para utilizar con sus niños.

La autorregulación emocional.	Regular los estados emocionales propios en función de las actividades y problemáticas que se dan en la vida cotidiana.	Construyendo arte, derribando excusas.	Inicialmente, se llevará a cabo una actividad sensibilizadora que permita dar cuenta del estado emocional de los docentes ante situaciones que los hayan conmovido o afectado en el desempeño de su labor profesional y donde se haya evidenciado la necesidad de regulación emocional. Para ello, se suministrará una hoja de papel con un termómetro dibujado que deberá colorear de acuerdo a la carga emocional que dicha situación representa, posteriormente el orientador formulará preguntas y contribuciones de tipo ¿Qué fue lo que pasó? ¿Quiénes estaban allí? ¿Qué hiciste respecto a dicha situación? ¿Sientes que actuaste de forma	Kit creativo. Impresión de un termómetro. Arcilla. Bafle. Computador.
-------------------------------	--	--	--	---

asertiva? ¿Qué cambiarías de esto? a las que los educadores irán dando respuesta en sus mentes con los ojos cerrados buscando profundizar en la sensibilidad del sujeto.

Luego se dará inicio a la actividad central.

Es conocido que los educadores actuarán en miras de garantizar no sólo la adopción del conocimiento sino también el confort y gozo de los infantes en el marco educativo; sin embargo, esto se puede ver afectado por las altas cargas de estrés que son experimentadas. Con el objetivo de fortalecer esta competencia se propone la construcción de pequeñas esculturas por parte de los docentes, mientras que se disponen estímulos aversivos que puedan generar intranquilidad o descentralización del objetivo; es decir, sonidos estridentes en el ambiente como llanto de infantes, pitos, entre otros.

Para finalizar, se realizará una ronda de sensaciones, donde cada docente describirá en una palabra la sensación que habita su cuerpo.

Automotivación.	Orientar hacia las metas mediante el reconocimiento de los diferentes estados emocionales.	Siento y conecto para lograrlo.	<p>La primera parte de la sesión consiste en una actividad sensibilizadora, para ella el orientador deberá solicitar información previa a alguien cercano de cada uno de los participantes, ya sea un familiar, amigo o docente amigo, que comparta información sobre los logros alcanzados por esta persona y con ello se le realizará un diploma enaltecendo dicho mérito. Durante la sesión se dará lugar a una ceremonia de conmemoración donde se nombre a cada participante y se le conceda su mención por los logros alcanzados, posteriormente tendrán un espacio para exponer a sus compañeros cómo fue este proceso, cuál fue su motivación y cómo se sienten en el presente respecto a ello.</p> <p>Luego se dará inicio a la actividad central.</p> <p>Se pedirá a los docentes que piensen en algo que quieran lograr, pero que al mismo tiempo conseguirlo le requiera esfuerzo, trabajo y motivación. Se le pedirá que en una hoja de papel realice una carta a sí mismo, plasmando el objetivo</p>	<p>Kit creativo. Velas. Encendedor. Video beam. Computador. Diplomas.</p>
-----------------	--	---------------------------------	--	---

que quiere conseguir, las herramientas que tiene para lograrlo y cuáles serán los medios que utilizaría, su plan de acción. Asimismo, se le pedirá que en una hoja de papel plasme los miedos que tiene para lograr el objetivo y posteriormente se realizará una quema como acto simbólico de dejar los miedos y dar paso a la motivación.

<p>La empatía</p>	<p>Identificar las emociones de otras personas y la capacidad personal de vincularse con ellas.</p>	<p>Conexión con los otros.</p>	<p>Con el objetivo de sensibilizar a la población docente y observar la capacidad empática en los mismos, el orientador dará inicio a la sesión simulando una situación dramática y de alto contenido emocional, evaluando las apreciaciones y de forma general su respuesta empática. A continuación, se informará a los mismos que se trataba de una simulación, partiendo de ello para una primera reflexión sobre la importancia de esta competencia. Se proseguirá con un cine foro, como actividad central, brindando como opciones las películas “Milagro en la celda 7” y “El niño con el pijama de rayas” teniendo en común su potencial</p>	<p>Computador. Bafles. Video beam. Película (membresía de netflix).</p>
-------------------	---	--------------------------------	---	---

			<p>contenido de sensibilización. Finalmente se llevará a cabo un conversatorio al respecto enfatizando en las emociones vivenciadas.</p>	
<p>Las habilidades sociales</p>	<p>Promover la interacción y el establecimiento de vínculos que faciliten la comunicación y adaptación en diversos ambientes.</p>	<p>Voz a vos.</p>	<p>La primera parte de la actividad consistirá en una actividad sensibilizadora donde se les pedirá que hablen de sus compañeros docentes por medio de adjetivos que consideren positivos, para que de esta forma los otros puedan adivinar de quién se trata. Posteriormente, se pasará a esclarecer el término de habilidades sociales y su importancia para la labor docente.</p> <p>Continuando, se dará inicio a la actividad central. Se dará a los participantes un rompecabezas con figuras abstractas para que lo recreen, pero solo uno de ellos podrá observar. La idea es que los rompecabezas se ubiquen en los extremos, la persona que está viendo el rompecabezas completo tendrá que dar indicaciones a los demás, tipo teléfono roto, para que la persona al otro extremo de la fila pueda armar el rompecabezas</p>	<p>Dos rompecabezas iguales. Antifaces. Video beam. Computador.</p>

correspondiente.

La intención es que utilicen las habilidades sociales y de comunicación para lograr un objetivo en común.

Nota: el kit creador está compuesto de bolso para el kit, tijeras, marcadores, fichas bibliográficas, hojas de colores, colbón, colores, lapiceros, lápiz, borrador, sacapuntas, foamy, lanas de colores, escarcha, stickers, cartulina, láminas humanas, de animales, de ciudad, de caritas, de objetos; vinilo, pinceles.

Tabla 2

Actividades a desarrollar dentro del aula con alumnos

Competencias	Objetivo	Nombre de la actividad	Descripción de la actividad	Recursos
Autoconciencia emocional.	Identificar las propias emociones, permitiendo la experimentación y expresión de las mismas.	Los animales sienten, yo siento.	Para la actividad se tendrán disfraces de los diferentes animales que hay en el bosque y cada niño podrá utilizar uno de estos. Se leerán cuentos que estén acompañados por muchos sonidos, donde estos últimos cumplirán el mayor papel para generar las diferentes emociones. Luego de esto los niños	Cuentos disfraces, bafle, computador audios referentes a sonidos de animales, fichas gráficas de

			<p>podrán seleccionar por medio de fichas las emociones que sintieron mientras vivían como el animalito del bosque, lo cual se hará con la guía del docente para la plena identificación (se sugiere utilizar el diccionario emocional para que el niño tenga ejemplos de lo que pudo haber sentido.), al finalizar podrán socializar la actividad y hablar sobre otras situaciones donde estén esas mismas emociones.</p> <p>Se sugiere pegar todas las emociones en un cuadro acompañado de la figura del animal, para que en futuras situaciones el niño tenga referencias de las emociones que puede experimentar.</p>	<p>emociones, figuras de animales, tablero de corcho, diccionario emocional.</p>
<p>La autorregulación emocional.</p>	<p>Regular los estados emocionales propios en función de las actividades y problemáticas que se dan en la vida cotidiana.</p>	<p>Mi emoción no es un monstruo, es mi amiga.</p>	<p>Se elaborará en acción conjunta de niños y docente un semáforo y una ruleta en la que se plasman diversas manifestaciones conductuales de la emoción. Se recomienda que en este predomine el material visual como láminas de dibujos animados o emojis que expresen de forma gráfica la acción elegida por el niño. Esto se llevará a cabo de forma autónoma o cuando sus compañeros indiquen en el</p>	<p>Papel cartulina. Pegamento. Papel celofán o globo. kit de láminas.</p>

			semáforo elaborado el color rojo como señal de pare o verde como apoyo de la conducta adoptada.	
Automotivación.	Orientar hacia las metas mediante el reconocimiento de los diferentes estados emocionales.	Nuestra planta y su cuaderno viajero.	Se propone tener en el aula de clase una planta, la cual los niños podrán nombrar y tendrán a su cuidado por turnos. De manera conjunta desarrollarán un diario sobre el cuidado de esta, que podrán llevar a su hogar y registrar con sus padres mediante dibujos, fotos y demás, las emociones que emergen en el cuidado de esta, cuando la ponen al sol, cuando le falta agua, cuando tiene que llevar al aula para que otro compañero se encargue de ella y demás. Al final, se socializará el cuidado de la planta, qué los motivaba a cuidarla y cómo fue el registro en el diario viajero.	Una planta. Un diario. Kit creativo para decorar el diario.
La empatía	Identificar las emociones de otras personas y la capacidad personal de vincularse con ellas.	Compartiendo mi cofre del tesoro.	Se decorará de forma conjunta entre niños y docente un cofre en el que se dispondrán tarjetas en blanco, en ellas los niños podrán graficar situaciones que les hayan generado diversas emociones. Al final del día se socializarán de forma anónima, incitando a	Cofre. Kit creativo.

			que los infantes hagan apreciaciones con respecto a lo que está en el papel, lo cual contribuirá a reconocer cómo se sienten sus compañeros ante diferentes hechos, promoviendo las demostraciones afectivas cuando lo consideren necesario.	
Las habilidades sociales	Promover la interacción y el establecimiento de vínculos que faciliten la comunicación y adaptación en diversos ambientes.	El campesino feliz.	Se repartirá de modo aleatorio stickers que identificarán a los infantes con un color específico que será compartido con otros de sus compañeros, formando diferentes grupos, los cuales serán los personajes de la finca. Estos grupos serán conformados por algunos árboles, algunas gallinas y demás objetos, el último de estos será el campesino, el cual tendrá que recolectar los huevos que están escondidos en la finca. Este tendrá los ojos vendados y solo podrá moverse por las indicaciones de sus compañeros.	Tarjeta con roles. Disfraces de la finca. Kit creativo: diseñar cosas de la granja. Huevos de chocolate. Venda para ojos.

Consideraciones éticas

Dicho proyecto de desarrollo se fundamenta en la investigación “Competencias parentales e inteligencia emocional de padres y/o cuidadores de niños menores de cinco años en la ciudad de San Juan de Pasto”, basada en las consideraciones éticas establecidas por el Ministerio de Salud en la Resolución 8430 (1993), estimando que la misma presenta un riesgo mínimo, puesto que se considera que no se ejerció sobre los participantes manipulación en su comportamiento ni se realizaron procedimientos de carácter invasivo sobre los mismos; no obstante, se advierte que se pueden presentar dificultades relacionadas a desasosiego, molestia o cansancio en los participantes. Igualmente, se expresó que durante el desarrollo de dicho proyecto, se garantiza la confidencialidad de la información suministrada, el derecho a la información, derecho a la no participación, el carácter académico y consecuente privación de remuneraciones, además del compromiso de proporcionar información actualizada concerniente al tema de investigación.

A raíz de ello, se propone la presente investigación considerando que la misma es una investigación sin riesgo, según el artículo 11 de la Resolución 8430 de 1993 emitida por el Ministerio de Salud (1993), puesto que no se realizan intervenciones o cambios en los participantes que afecten aspectos biológicos, fisiológicos, psicológicos y/o sociales. Por otra parte, la aplicación de dicho proyecto de desarrollo se realizaría salvaguardando las consideraciones éticas establecidas en el Código Deontológico y Bioético.

Referencias

- Barudy, J., Dantagnan, M. y Comas, E. (2010). *Los desafíos invisibles de ser madre o padre: Manual de evaluación de las competencias y la resiliencia parental*. Re de: https://www.academia.edu/39371584/Los_desaf%C3%ADos_invisibles_de_ser_madr_e_o_padre
- Caicedo, E. V., Vargas, A. M., Salazar, A. F., Castillo, M. A., Ortiz, L. L, Naspucil, M. F. (2020). *Competencias parentales e inteligencia emocional de padres y/o cuidadores de niños menores de 5 años en la ciudad de San Juan de Pasto, Colombia*.
- Gamarra, J., (s.f.). *La inteligencia emocional en el aula*. Retomado de: https://www.emagister.com/uploads_courses/Comunidad_Emagister_64862_64862.pdf
- García, R. (2012). *La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje*. Retomado de: <https://www.redalyc.org/pdf/440/44023984007.pdf>
- Guil, R., Mestre, J. M., Gil-Olarte, P., de la Torre, G. G. y Zayas, A. (2018). *Desarrollo de la inteligencia emocional en la primera infancia: una guía para la intervención*.

Retomado de: [Desarrollo de la inteligencia emocional en la primera infancia: una guía para la intervención* \(javeriana.edu.co\)](#)

Hernández, V., (2017). *Las competencias emocionales del docente y su desempeño profesional*. Retomado de:

<https://www.alternativas.me/attachments/article/147/06%20-%20Las%20competencias%20emocionales%20del%20docente.pdf>

Ley 115 de 1994. *Por la cual se expide la ley general de educación. 8 de febrero de 1994. D.*

O. No. 41.214. Retomado de: https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-85906_archivo_pdf.pdf

Matamoros, L. (2013). *Programación para el desarrollo de la inteligencia emocional en el segundo ciclo de educación infantil*. Retomado de:

https://reunir.unir.net/bitstream/handle/123456789/2008/2013_07_18_TFG_ESTUDIO_DEL_TRABAJO.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Mieles-Barrera, M. A., Henríquez-Linero, L. M., Sánchez, L.M. (2009). *Identidad personal y profesional de los docentes de preescolar en el distrito de Santa Marta* . Retomado

de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83411512005>

Ministerio de Educación Nacional. (2017). *Bases curriculares para la educación inicial y preescolar*. Retomado de: https://www.mineducacion.gov.co/1759/articles-341880_recurso_1.pdf

Múnera, L. (2014). *Importancia de la formación del profesorado y su impacto en el proceso educativo desde la primera infancia*. Retomado de: [https://dialnet-unirioja-es.ces.idm.oclc.org/servlet/articulo?codigo=5104977](https://dialnet-unirioja.es.ces.idm.oclc.org/servlet/articulo?codigo=5104977)

Resolución 8430 de 1993 [Ministerio de Salud]. *Por la cual se establecen las normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud. Octubre 4 de 1993*. Retomado de: <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/DIJ/RESOLUCION-8430-DE-1993.PDF>

Sallés, C. y Ger, S. (2011). *Las competencias parentales en la familia contemporánea: Descripción, promoción y evaluación*. Retomado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3829387>

UNESCO. (2018). *Ley N° 115. Por la cual se expide la Ley General de Educación*. Recuperado de: <https://siteal.iiep.unesco.org/bdnp/189/ley-115-cual-se-expide-ley-general-educacion>

Universidad CES. (s.f). Modalidades de trabajo de grado.